

# *Las botas sobre los votos. Las elecciones en Cuenca como decantador del liderazgo de la trama golpista de 1936*

Ángel Luis López Villaverde<sup>1</sup>

Universidad de Castilla-La Mancha, SPEC

Fecha de aceptación: 02 de julio de 2020

**Resumen:** Entre el 20 de abril y el 3 de mayo de 1936, las dos semanas que separan la fecha prevista, y luego abortada, para el golpe militar diseñado por la Junta de Generales y la segunda vuelta electoral en Cuenca, la trama golpista contra el Gobierno de la República se recompuso. El presente artículo estudia el proceso que llevó a convertir una convocatoria electoral de una provincia del interior, sin apenas trascendencia parlamentaria, en un acontecimiento que centró no solo el foco político nacional, sino también el militar. Aunque es un episodio histórico conocido, la novedad que se ofrece aquí estriba en el enfoque, pues lo inserta, por un lado, en el debate sobre el supuesto fraude electoral y, por otro, y lo que es más importante, le concede una dimensión que sobrepasa sus perfiles sociológicos y politológicos. Sus urnas escondían un señuelo para reconducir el golpe contra la democracia republicana. Las botas importaban en esa coyuntura más que los votos.

**Palabras clave:** Francisco Franco Bahamonde, José Antonio Primo de Rivera, Segunda República y Guerra Civil, Cuenca.

<sup>1</sup> Este artículo está vinculado al proyecto de investigación científica y transferencia de tecnología subvencionado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, DOCM de 28 de diciembre de 2018, SBPLY/19/180501/000054, “Catálogo de vestigios de la Guerra Civil (1936-1939) en Castilla-La Mancha: mapa interactivo”, dirigido por Francisco Alía Miranda y Ángel Ramón del Valle Calzado.

**Abstract:** Between April 20 and May 3, 1936, the two weeks separating the date scheduled, and then aborted, for the military coup designed by the “Junta de Generales” and the second round of elections in Cuenca, the plot of the coup against the Government of the Republic was recomposed. The present article studies the process that led to the conversion of an electoral convocation of a province of the interior, with hardly any parliamentary transcendence, into an event that focused not only the national political focus but also the military one. Although it is a well-known historical episode, the novelty offered here lies in the approach, as it inserts it, on the one hand, into the debate on the alleged electoral fraud and, on the other hand, and more importantly, it gives it a dimension that goes beyond its sociological and political profiles. Their ballot boxes were hiding a decoy to redirect the blow against republican democracy. The boots mattered at that juncture more than the votes.

*Keywords:* Francisco Franco Bahamonde, José Antonio Primo de Rivera, Second Republic and Civil War, Cuenca.

## *Los precedentes electorales<sup>2</sup>*

Las elecciones constituyentes de junio de 1931 habían sido en Cuenca, como en buena parte de la España rural, unos comicios de transición entre los viejos usos electorales y los nuevos tiempos. Con el Gobierno Civil en sus manos, el triunfo correspondió a la conjunción republicano-socialista, que obtuvo las cuatro actas para las mayorías, teniendo que conformarse las derechas no republicanas con las dos de las minorías

En noviembre de 1933, siguiendo la tónica general, se produjo un vuelco electoral en esta circunscripción. Los socialistas no se aliaron entonces con los republicanos. Las cuatro actas de las mayorías correspondieron a las derechas no republicanas y las dos de las minorías a los republicanos radicales. El conservador electorado conquense, que se había inclinado hacia el centro-izquierda en 1931, se escoró a la derecha en 1933 y dejó a la izquierda sin escaño. Los ganadores se beneficiaron entonces del control de la mayoría de los ayuntamientos. Los centristas contaron con la ayuda gubernativa, aunque no fue suficiente para vencer, de modo que el “gubernamentalismo” –entendido como tendencia a la victoria de los candidatos del partido convocante de las elecciones–, sufrió, por vez primera, un serio contratiempo. Los grandes perjudicados por ello –y por errores propios– fueron las izquierdas.

Durante las elecciones de febrero de 1936, se volvió a repetir la pugna entre las derechas no republicanas –que seguían contando con la ventaja de controlar gran número de municipios– y la candidatura centrista (“portelista”), ayudada por el gobernador<sup>3</sup>. De nuevo volvieron a verse perjudicadas las izquierdas, unidas en el Frente Popular, las terceras en discordia. La gran sorpresa fue comprobar cómo las derechas fueron al copo y obtuvieron las seis actas. Pero las denuncias de irregularidades llevaron al Congreso a anular sus resultados.

En todos estos procesos electorales conquenses aparecen, no obstante, ciertas peculiaridades. Por un lado, la representación de un modelo de conservadurismo que la hacía ser conocida en el resto del país como la “Covadonga del resurgimiento derechista español”. Y, por otro, el peso y procedencia de los candidatos derechistas que acudieron a la competencia electoral, un personal vinculado a la “vieja política”, bien por sus antecedentes personales o familiares, bien por sus prácticas<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Para un análisis electoral pormenorizado, vid. LÓPEZ VILLVERDE, Ángel Luis: *Cuenca durante la II República. Elecciones, partidos y vida política. Elecciones, partidos y vida política, 1931-1936*, Cuenca, Diputación Provincial / UCLM, 1989, pp. 225-280.

<sup>3</sup> El nombre deriva del apellido del entonces presidente del Gobierno, Portela Valladares, interesado en organizar una fuerza política centrista, al margen de los bloques, partiendo de los aparatos gubernativos provinciales. Aunque, en la práctica, solo en nueve circunscripciones, de las treinta y seis en que presentó candidatos, tuvo una candidatura propia. Entre ellas, Cuenca.

<sup>4</sup> Para un análisis del personal político, vid. LÓPEZ VILLVERDE, Ángel Luis: *Cuenca durante la II República...*, pp. 63-106. Un recorrido más amplio en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, MORENO

Sin duda, el más destacado era el general Joaquín Fanjul Goñi. Se puede considerar el líder político de la derecha conquense de mayor tirón electoral, debido a la pervivencia de antiguos usos y comportamientos caciquiles. Antiguo diputado maurista por Cuenca desde 1919, Fanjul representaba el caso más claro de caciquismo, con especial influencia en La Alcarria y en el partido judicial de Cuenca. Obtuvo acta de diputado en las tres elecciones en que fue candidato (1931, 1933 y febrero de 1936), siempre con la etiqueta de “agrario independiente”. En mayo de 1936 cedió su puesto a Primo de Rivera y fue uno de los mayores impulsores de la candidatura del líder de la falange por Cuenca.

Compañero de escaño de Fanjul durante todos estos años fue el ingeniero Modesto Gosálvez y Fuentes Manresa. Descendiente del diputado conservador Modesto Gosálvez y Barceló, había sido antiguo diputado “romanonista” en los distritos de Cañete y Motilla del Palancar. Representó a Acción Nacional en 1931 y a la CEDA en 1933. Pero ante la presentación como cedista en 1936 de su viejo rival político en el distrito de Motilla, el “garciaprietista” Manuel Casanova Conderana, Gosálvez prefirió concurrir como independiente.

De una familia política bien conocida era también Enrique Cuartero Pascual. A este abogado del Estado y exalcalde de Las Mesas no lo desanimaron sus malos resultados en las Constituyentes y volvió a presentar su candidatura en 1933. Pese a ser el menos votado de su candidatura, logró el escaño en 1933 y, de nuevo, en febrero de 1936. Pero, en vista de la debilidad de sus apoyos electorales, cedió su puesto en mayo de ese año para que lo ocuparan Primo de Rivera o Franco.

Uno de los antiguos contrincantes de Fanjul en el distrito de Cuenca, el xreformista Tomás Sierra Rustarazo, se pasó al republicanismo al proclamarse el nuevo régimen. Como candidato liberal-demócrata, luchó en solitario para lograr un acta en 1931 y se quedó a las puertas de conseguirlo. En 1933, cuando ya militaba en el Partido Radical, logró su propósito, ahora como integrante de la candidatura centrista. Ante el hundimiento de su partido en febrero de 1936 se sumó a la lista derechista, contradiciendo los pasos de dos sus antiguos compañeros, de los que hablaremos a continuación, que se decantaron por la candidatura impulsada por el presidente Portela Valladares.

El primero de ellos es el político conquense que aunaba apellido ilustre con una mayor capacidad de adaptación, en función de las diversas coyunturas. Se trata de José María Álvarez de Mendizábal y Bonilla. Descendiente del ministro progresista cuyo apellido dio nombre a la desamortización eclesiástica del siglo anterior y procedente de una familia de terratenientes de Las Pedroñeras, era considerado, en vísperas de la proclamación de la República, como un “hijo” del distrito

de S. Clemente, donde tenía los apoyos de las principales personalidades locales, como le ocurría también en el conjunto de La Mancha. Obtuvo el acta de diputado en todas las elecciones celebradas en los años treinta, aprovechando que iba preferentemente con la avalada por el gobernador de turno. En las Constituyentes formó parte de la conjunción republicano-socialista, en representación del Partido Radical. En 1933 giró en torno a él la candidatura centrista. En febrero de 1936 acudió en representación del “portelismo”, en una candidatura centrista, al margen de los polos enfrentados a su derecha e izquierda. No obstante, en la segunda vuelta, celebrada en mayo de ese año, se incluyó la lista del Frente Popular, en un nuevo giro “gubernamentalista”, para apartar moderación a esa candidatura.

De ilustre apellido conquense era también, aunque de menor peso político que el anterior, su correligionario, Jesús Martínez Correcher. Perteneciente a una familia de industriales madereros que habían aportado dos diputados a la provincia en décadas anteriores, Correcher fracasó sin embargo en su intento de conseguir el escaño tanto en 1933 –dentro de la lista centrista, en representación del Partido Radical–, como en febrero de 1936 –como aspirante “portelista”–, y desapareció de la lucha electoral en la convocatoria de mayo por los pobres resultados cosechados con anterioridad.

Dado el sesgo conservador que, mayoritariamente, tenía el electorado conquense, los candidatos foráneos, sin arraigo en la circunscripción, los llamados “cuneros”, solían mirar para Cuenca en busca de una buena recompensa en forma de escaño. Ya lo decía la célebre coplilla: “si aspiras a diputado / busca un distrito en La Mancha / que allí no siendo manchego / segura tienes el acta”<sup>5</sup>. El “cunero” más relevante de los años treinta en esta provincia fue el monárquico Antonio Goicoechea Cosculluela. Este antiguo maurista, exministro primorriverista y líder nacional de Renovación Española, tuvo como mentor político en estas tierras a Joaquín Fanjul, que le ofreció un hueco en la candidatura derechista conquense en las elecciones de noviembre de 1933. Perteneciente al grupo de los “conservadores subversivos”<sup>6</sup> y representante de la derecha autoritaria alfonsina, se mantuvo leal a Alfonso XIII, fracasando en su objetivo de plantear una alternativa a la CEDA y a la carlista Comunión Tradicionalista. Tampoco dio sus frutos su tentación fascista de financiar la Falange de José Antonio, ni su colaboración política con el carlismo en la TYRE. Fue relegado su protagonismo dentro del bloque monárquico tras el regreso a España de José Calvo Sotelo. No tuvo especial tirón en Cuenca. Quedó tercero en 1933 y segundo en febrero de 1936, pero en la segunda vuelta fue el menos votado de los candidatos. También se podría incluir

<sup>5</sup> *Diario de La Mancha*, 1910. Cit. en SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro: *Castilla-La Mancha contemporánea (1800-1975)*, Madrid, Celeste, 1998, p. 124.

<sup>6</sup> GIL PECHARROMÁN, Julio: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria Alfonsina*, Madrid, EUDEMA, 1994.

en este fenómeno del cunerismo la presentación de dos candidatos foráneos, en mayo de 1936, José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco Bahamonde, que cobrarán protagonismo en las páginas siguientes.

Terminaremos este repaso con la “nueva” clase política conquense, básicamente ligada a las candidaturas republicanas de izquierda y socialistas. Sus principales referentes eran tanto los socialistas Aurelio Almagro Gracia y Luis García Cubertoret como los republicanos azañistas Aurelio López Malo y Albino Lasso Conde.

El político socialista más significativo en la Cuenca republicana fue el médico de la Sociedad Obrera “La Fraternal” –y maestro masón<sup>7</sup>– Aurelio Almagro Gracia. Consiguió el acta de diputado en las elecciones de 1931, retiró su candidatura en las elecciones de 1933 y reapareció en las de febrero de 1936. Aunque prefirió cambiar y presentarse por Granada en mayo para dejar sitio al republicano Mendizábal. Fue entonces cuando ganó relevancia el otro candidato socialista, el abogado Luis García Cubertoret, que solo concurrió a las elecciones de 1936, tanto en febrero como en mayo, en la candidatura del Frente Popular. Este último resultó una apuesta estratégica para buscar, además del propio, el voto anarquista, tras haber defendido a unos anarcosindicalistas acusados de conspiración meses antes, lo que le valió ser el candidato más votado en la capital conquense, donde los cenetistas predominaban entre los trabajadores sindicados.

La izquierda republicana estuvo representada por otros dos candidatos: Aurelio López-Malo Andrés y Albino Lasso Conde. López-Malo era masón, como Almagro. Obtuvo unos resultados pobrísimos en las constituyentes de 1931 por presentarse en solitario. Mejoró algo en 1933, pero sin recompensa. Repitió, en representación de Izquierda Republicana, en la candidatura del Frente Popular, en febrero de 1936, aunque tuvo que esperar al mes de mayo para obtener el escaño con el porcentaje más alto de votos de todos los aspirantes, por lo que su perseverancia acabó teniendo su recompensa. Detrás de él quedó, en la segunda vuelta, otro correligionario suyo, el ingeniero Albino Lasso Conde, un republicano moderado cuyas vicisitudes biográficas son conocidas<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Vid. LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis y DEL VALLE CALZADO, Ángel Ramón: “Masonería conquense durante la II República: el triángulo Electra”, *Cuenca*, 36 (1990), pp. 59-70.

<sup>8</sup> Este diputado, catalogado de republicano “moderado”, fue comandante durante la guerra y decidió regresar a España en 1956 de su exilio iberoamericano: es “un ejemplo que puede servir para arrojar cierta luz sobre aspectos poco estudiados del exilio español: la asunción de la derrota por parte de los vencidos”. Aunque su regreso a la España franquista y la incorporación de este “antiguo diputado a la vida nacional, con la promesa expresa por su parte de fidelidad al nuevo régimen, era un triunfo notable para los vencedores”. Vid. CAMPANARIO, Juan Miguel: “La aventura política de Albino Lasso Conde, un ingeniero de caminos que fue diputado del Frente Popular y acabó siendo condecorado por Franco”, en T. M. Ortega y M. A. del Barco (ed. lit.), *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación, Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, 2013.

### *De febrero a mayo de 1936. Las elecciones de la discordia*

Antes de aplicar la lente al caso electoral cuenseño, conviene utilizar el gran angular de la realidad demoscópica española, en su conjunto, lo que nos remite a un libro tan exitoso en ventas como controvertido historiográficamente. Tras admitirse ya en la literatura especializada, desde los años setenta, que el fraude había sido limitado en 1936 y que no podía cuestionarse el triunfo del Frente Popular, favorecido por una legislación electoral que dos años atrás había premiado a las derechas, Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa<sup>9</sup> han puesto patas arriba el consenso historiográfico al identificar un mayor volumen de irregularidades, localizadas en determinadas circunscripciones y vinculadas preferentemente a la izquierda, que pudieron hinchar el número de diputados frentepopulistas. Tras un rastreo de las actas electorales y de los actos de violencia que acompañaron el recuento de votos en febrero de 1936, estos autores han vinculado las irregularidades, sobre todo, al precipitado cambio de Gobierno, tras la dimisión de Portela, en un contexto de desórdenes y “maniobras para modificar el reparto de escaños o, al menos, la interrupción del recuento en las circunscripciones con un resultado ajustado”. No obstante, no han podido cuantificar el volumen exacto del fraude ni, por consiguiente, negar la evidencia de la victoria del Frente Popular, aunque de ello se han encargado después una suerte de divulgadores, tertulianos y publicistas, ávidos de recuperar la vetusta tesis de la ilegitimidad de origen del Gobierno de izquierdas, primer paso para blanquear el golpe militar del 18 de julio.

Este último extremo es fruto de una lectura sesgada, cuando no tergiversada, del libro referido, que ha merecido numerosos elogios y no pocas críticas. Algunas de ellas, han desmontado buena parte de su relato<sup>10</sup>. Una de sus carencias más señaladas es su escaso uso de la bibliografía especializada de ámbito local. El caso de Cuenca es particularmente representativo de estas sombras. Y no debió de ser la única provincia en que el control municipal favoreció a las derechas, pues en sus manos estaban los gobiernos locales, con los reajustes producidos por las elecciones parciales de 1933 y las destituciones de concejales

<sup>9</sup> ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto: *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Madrid, Espasa, 2017, p. 380.

<sup>10</sup> LÓPEZ VILLAVEDE, Ángel Luis: “Lo que la verdad esconde. A propósito de fraudes y violencias en 1936”, *Cxxt. Revista Contexto* (3-V-2017) (<https://cxtx.es/es/20170503/Firmas/12537/II-republica-frente-popular-golpe-de-estado-alvarez-tardio-roberto-villa.htm>). En una línea similar, CARO CANCELADA, Diego: “El canon del revisionismo y la historia local. A propósito de 1936: *fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*”, *La Voz del Sur* (14-VII-2017) (<https://laandalucia.lavozdelsur.es/2017/07/el-canon-del-revisionismo-y-la-historia-local-a-proposito-de-1936-fraude-y-violencia-en-las-elecciones-del-frente-popular/>). También, MARTÍN RAMOS, José Luis: “¿Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular? Unas notas de réplica a Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa”, *Rebelión* (22-IV-2017/6-V-2017) (<https://www.rebelion.org/noticia.php?id=225669>; <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=226004>; <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=226271>).

de izquierdas a raíz de la fallida revolución de octubre de 1934. Tampoco hay que olvidar que los gobernadores civiles, obedientes a Portela, también actuaron para favorecer a sus candidatos. Esta es otra de las carencias de la tesis del supuesto fraude izquierdista, la evaluación de la incidencia del control de los gobiernos municipales, en manos del centro y la derecha, y de los manejos gubernativos en los resultados.

Curiosamente, en la documentación de la trama militar, apenas encontramos alusiones a las irregularidades denunciadas en el recuento. A los conspiradores no les importaba tanto la forma de llegar al poder como que este estuviera en manos de sus enemigos políticos, porque el “peligro comunista” suponía el “derrumbe de España”, según confesaba Mola a Sanjurjo en el mes de junio. Poco importa que este peligro fuera descartado por otro de los informadores de Sanjurjo, el teniente coronel Fidel de la Cuerda<sup>11</sup>. Lo relevante no era, pues, el procedimiento del recuento, sino el resultado, no digerido por las derechas. Lo verbalizó el propio general Sanjurjo en una carta dirigida al líder carlista Fal Conde, para convencerle de que se sumara a la trama, a escasos días del golpe militar: había que “volver a lo que siempre fue España”. Y desde que se formó el Gobierno del Frente Popular, la trama militar avanzó improvisadamente (“con frustraciones y liderazgo débil”, según Fernando del Rey), pero sin descanso, hasta su culminación. En un efecto de lo que se ha llamado “bola de nieve”<sup>12</sup>, el “ruido de sables” creció hasta que su propio peso lo precipitó, colapsando las instituciones republicanas. El alimento fue la conflictividad social que acompañó el proceso, aunque, paradójicamente, fue generada, en buena parte, y sobredimensionada mediáticamente, por los mismos sectores que se acabaron sumando al golpe<sup>13</sup>.

Descendamos ahora a la perspectiva “micro”. Las elecciones del 16 de febrero de 1936 habían vivido una pugna desigual entre las tres candidaturas presentadas en Cuenca. Las derechas disponían del control de la mayoría de los gobiernos municipales desde abril de 1933. La candidatura “portelista” confiaba en los manejos del gobernador civil. Sin embargo, las esperanzas centristas se frustraron cuando el gobernador –el republicano radical José Andreu de Castro– fue cesado, tras dos años en el puesto, apenas unos días antes de las elecciones, por no seguir las directrices del Gobierno de Portela. La más perjudicada por el control municipal

<sup>11</sup> DEL REY REGUILLO, Fernando: “Los papeles de un conspirador. Documentos para la historia de las tramas golpistas de 1936”, *Dimensioni e problema della ricerca storica*, 2 (2018), pp. 146-149.

<sup>12</sup> GRANDÍO SEOANE, Emilio: “Rumores a gritos: ruido de sables contra el Frente Popular (febrero-mayo 1936)”, en J. Prada Rodríguez y E. Grandío Seoane (coords.), “Dossier. La Segunda República: nuevas miradas, nuevos enfoques”, *Hispania Nova*, 11 (2013). <http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d012.pdf>.

<sup>13</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015.

derechista y la frustrada operación gubernamental fue la candidatura del Frente Popular. Por su parte, las derechas consiguieron un resultado tan excepcional que ganaron las seis actas en litigio.

Cuadro 1: Elecciones legislativas de 16 de febrero de 1936 en la provincia de Cuenca

Candidatos	Filiación política	Votos	%
Manuel Casanova Conderana	CEDA	56.415	42,7
Antonio Goicoechea y Conderana	Renovación Española	53.491	40,5
Joaquín Fanjul Goñi	Independiente	53.277	40,3
Modesto Gosálvez Fuentes Manresa	[CEDA]	52.291	39,6
Enrique Cuartero Pascual	CEDA	50.609	38,3
Tomás Sierra Rustarazo	P. Republicano Radical	46.429	35,1
Aurelio López-Malo Andrés	Izquierda Republicana (FP)	34.753	26,3
Aurelio Almagro Gracia	PSOE (FP)	32.544	24,6
Albino Lasso Conde	Izquierda Republicana (FP)	31.373	23,8
José M <sup>a</sup> Álvarez Mendizábal Bonilla	Centro	31.289	23,7
Luis García Cubertoret	PSOE (FP)	30.446	23,1
Jesús Martínez Correcher	Centro	22.656	17,1
Cayo Faustino Conversa Martínez	Monárquico Indep.	18.578	14,1
Manuel Alique		25	
José Ignacio Fanjul Sedeño		10	

Fuente: *BOPCu*, núm. 23 (21-2-1936). Ángel L. López Villaverde, *Cuenca durante la II República*, p. 272.

Si analizamos la treintena de actas electorales conservadas, se confirman las irregularidades<sup>14</sup>. Achacar el copo de las derechas en Cuenca a la debilidad de sus adversarios<sup>15</sup> es una burda simplificación. Basta consultar la historiografía local especializada<sup>16</sup> para comprobar la campaña tan activa del Frente Popular en esta circunscripción, en contraste con una derecha que no pudo contar con su líder, el general Fanjul, destinado entonces en Canarias. Desde luego, un resultado tan apabullante para la candidatura derechista, y con tanta precisión entre sus votantes para que fueran equilibrados los votos de los seis candidatos, no se explica sin listas confeccionadas *ad hoc* y fuertes

<sup>14</sup> A diferencia del resto de convocatorias electorales, solo se publicaron los resultados de treinta municipios, incluida la capital. Tampoco se han conservado las actas de la Junta Provincial del Censo Electoral ni las remitidas a la misma desde las distintas mesas electorales, por lo que es imposible averiguar con precisión el nivel de fraude.

<sup>15</sup> ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto: *1936. Fraude y violencia...* Sobre Cuenca, vid. pp. 415 y 434.

<sup>16</sup> Vid. LÓPEZ VILLVERDE, Ángel Luis: *Cuenca durante la II República...*, pp. 262-280.

presiones municipales. Así lo denunciaron tanto las izquierdas como el candidato gubernamental y ministro de Agricultura José María Álvarez Mendizábal.

Las denuncias de las irregularidades obligaron a las Cortes a anular sus resultados. La provincia de Cuenca fue una de las dos que pusieron de nuevo las urnas el 3 de mayo de 1936. Deberían haber sido más. Es difícil de explicar que no se repitieran en A Coruña<sup>17</sup>. Pero la convocatoria se limitó a Granada y Cuenca. El decreto convocante fue confuso<sup>18</sup>. No quedaba claro si era una segunda vuelta o una repetición<sup>19</sup>. En el caso de Cuenca se daban los dos supuestos, pero se convocó, en la práctica, una segunda vuelta (elecciones parciales)<sup>20</sup>.

Cuadro 2: Elección parcial de 3 de mayo de mayo de 1936 en la provincia de Cuenca

Candidatos	Filiación política	Votos
Aurelio López-Malo Andrés	Izquierda Republicana (FP)	69.407
Albino Lasso Conde	Izquierda Republicana (FP)	66.091
Luis García Cubertoret	PSOE (FP)	63.843
José M <sup>a</sup> Álvarez Mendizábal Bonilla	Independiente (FP)	63.634
Modesto Gosálvez Fuentes Manresa	[CEDA]	48.573
Manuel Casanova y Conderana	CEDA	48.334
Antonio Goicoechea Cosculluela	Renovación Española	46.077

Fuente: *BOPCu*, núm. 57 (10-5-1936). Ángel L. López Villaverde, *Cuenca durante la II República*, p. 302.

**En negrita los candidatos electos**

En un contexto tan revuelto intentaron pescar el entonces comandante militar de Canarias, el general Francisco Franco Bahamonde, y el líder falangista, José

<sup>17</sup> Vid. ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto: *1936. Fraude y violencia...*, pp. 373-392. Las irregularidades de la izquierda allí son paradigmáticas para estos autores (“España se ha vuelto Coruña”).

<sup>18</sup> Decreto de 8 de abril de 1937, *Gaceta de Madrid* (9-4-1936).

<sup>19</sup> La propuesta de la Comisión de Actas y Calidades se basaba en dos hechos distintos para anularlas, tanto en Granada como en Cuenca: 1) que ningún candidato había llegado al 40 % de los votos y 2) la existencia de irregularidades electorales. El primer argumento suponía una segunda vuelta. El segundo significaba la celebración de nuevas elecciones. En el decreto se hablaba de una nueva elección, pero en su primer artículo se decía que eran “elecciones parciales” y el en tercero que “el número de candidatos y el censo (...) serán los mismos de las elecciones generales verificadas el día 16 de febrero último”.

<sup>20</sup> Y aumentó aún más la confusión el hecho de que el artículo 2.º previera, a su vez, “una segunda vuelta de la segunda vuelta” para el día 17, si era preciso. La polémica jurídica siguió avivándose tras el acuerdo de la Junta Provincial del Censo de Cuenca de que los candidatos fueran quienes en febrero habían superado el 8 % de los electores. Las derechas llevaron el asunto a las Cortes. El ministro de Justicia reconoció la confusa redacción del decreto, que justificó por englobar en el mismo a dos circunscripciones con circunstancias diferentes, y defendió que el acuerdo de la Junta Provincial del Censo se basaba en un precepto legal que estaba por encima de la letra del decreto.

Antonio Primo de Rivera, preso a la sazón en la cárcel Modelo de Madrid. Al fin y al cabo, la conquense era una pieza fácil para las derechas.

No obstante, en la elección parcial de 3 de mayo de 1936 venció en Cuenca, con holgura, el Frente Popular. ¿Qué explicación se puede dar al vuelco electoral producido entre febrero y mayo? ¿Se pueden usar argumentos intercambiables, unas irregularidades que cambiaron de bando? No fue así exactamente. En primer lugar, los candidatos superaron de manera holgada el cuarenta por cien que exigía la ley en la segunda vuelta. Por otra parte, los amaños resultaron más localizados en mayo que en febrero.

Vincular el triunfo del Frente Popular en el mes de mayo en Cuenca a un pucherazo y a la baja participación es quedarse en la espuma de la ola. En realidad, las razones fueron variadas. La mayor abstención se puede explicar por la fatiga del electorado, que había acudido a las urnas tres veces en cuatro meses —a las dos legislativas hay que sumar las elecciones de compromisarios, para elegir al presidente de la República—, y por la poca incidencia que, a esas alturas, podrían tener los resultados de Cuenca en la composición de las mayorías parlamentarias. Aunque se ha insistido poco en un argumento que contradice el relato de la polarización creciente. Que las tres candidaturas de febrero pasaran a dos podría dar pie a reforzar esa imagen polarizada. Pero nada más lejos de la realidad. En Cuenca hubo en mayo una moderación del perfil de los candidatos del Frente Popular. El socialista Aurelio Almagro prefirió concurrir en las listas de Granada y le dejó hueco al republicano Álvarez de Mendizábal, que había ido en la candidatura centrista tres meses antes.

Pese a que suele relacionarse la visita de Indalecio Prieto a Cuenca en plena campaña con la violencia de sus escoltas, “La Motorizada”, si se atiende a su discurso, se podría reforzar esa idea de moderación. El 1 de mayo de 1936, Prieto hizo una arenga de tintes españolistas (“Siento a España”) muy alejada del verbalismo revolucionario de los caballeristas, que eran, por cierto, mayoritarios en el socialismo conquense<sup>21</sup>. Es muy significativo que el discurso fuera mejor recibido por Primo de Rivera que por su correligionario Largo Caballero. Y anticipó que Franco podría ser el caudillo de un levantamiento militar. Incluso se lo llegó a insinuar a Azaña, sin que este le hiciera caso.

Como un gesto rentable electoralmente cabe traducir también que se mantuviera la candidatura del socialista Luis García Cubertoret, que atrajo el voto anarquista, sobre todo en los barrios obreros. Esa movilización cenetista, sumada a la incorporación de un candidato centrista a las izquierdas, vino a aportar

<sup>21</sup> LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: “Indalecio Prieto en Cuenca. Comentarios al discurso pronunciado el 1.º de mayo de 1936”, *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha*, 19 (invierno de 1999), pp. 14-21. En este artículo hay un error, al confundirse Paredes con Paredes de Melo, pues este último es un pueblo de colonización, nacido durante el franquismo.

apoyos provenientes del centro y de sectores tradicionalmente abstencionistas. Y contradice las tesis de quienes han despreciado el voto cenetista –sin tener en cuenta las variantes territoriales– o han sumado a sus cálculos los sufragios de las derechas y del centro, como si fueran un bloque homogéneo, para cuadrar las “cuentas galanas”<sup>22</sup> y exagerar el fraude izquierdista.

Que hubo fraude en la circunscripción de Cuenca en mayo, es evidente. Que fue localizado y no influyó significativamente en el resultado, también. Desde luego no afectó al orden de los electos. De hecho, se ha hecho un recuento, acta por acta, que concluye que la coalición de izquierdas seguiría ganando holgadamente incluso descontando las fraudulentas. Aunque el fraude electoral fue debatido en las Cortes<sup>23</sup>, la mayoría parlamentaria del Frente Popular aprobó el dictamen de la Comisión y dio validez a sus actas.

Cuadro 3: Elección parcial de 3 de mayo de mayo de 1936. Votos, descontado fraude

Candidatos	Filiación política	Votos
Aurelio López-Malo Andrés	Izquierda Republicana (FP)	60.838
Albino Lasso Conde	Izquierda Republicana (FP)	57.530
Luis García Cubertoret	PSOE (FP)	55.289
José M <sup>a</sup> Álvarez Mendizábal Bonilla	Independiente (FP)	55.322
Modesto Gosálvez Fuentes Manresa	[CEDA]	46.996
Manuel Casanova y Conderana	CEDA	46.768
José Antonio Primo de Rivera	F.E. de las J.O.N.S.	45.828
Antonio Goicoechea Cosculluela	Renovación Española	44.517

Fuente: Ángel L. López Villaverde, *Cuenca durante la II República*, p.310.

### *De los votos a las botas*

En algún otro trabajo<sup>24</sup> se ha avanzado parte del contenido siguiente. Aunque ahora se pone en contexto, se amplían los protagonistas y cobra mayor interés el

<sup>22</sup> Así tituló JULIÁ, Santos: “Las cuentas galanas de 1936”, *El País (Babelia)*, 5-IV-2017), su reseña crítica del libro de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa, *1936. Fraude y violencia...*

<sup>23</sup> El cedista Giménez Fernández y el monárquico Suárez de Tangil denunciaron coacciones y atropellos. El socialista Rufilanchas negó fundamento a las protestas. Cuando la mayoría parlamentaria de izquierdas rechazó el voto particular de Giménez Fernández para que se anularan las elecciones, Serrano Suñer presentó otro para que se recontaran bien los votos y, forzando el escrutinio, sacrificar a Casanova en beneficio del líder falangista. Aprovechó la ocasión Rufilanchas para felicitarse por haber admitido Serrano que no había ninguna prueba documental para anular las actas conqueses. También fue rechazado este voto particular. Y el de otros diputados de la derecha para que se anularan las secciones denunciadas.

<sup>24</sup> LÓPEZ VILLVERDE, Ángel Luis: “Cuando Franco miró para Cuenca”, *Conversación sobre historia* (23-XI-2019). <https://conversacionsobrehistoria.info/2019/11/23/cuando-franco-miro-para-cuenca/>

núcleo mismo de la conspiración. La historiografía más reciente ha superado la tesis de varias conspiraciones en paralelo que confluyeron en una única al final. En su lugar, se ha impuesto la de un solo proceso<sup>25</sup>, desarrollado en varias etapas. En opinión de Francisco Alía, “la evolución la hizo cambiar, crecer y madurar”. También ha cuestionado que fuera improvisada, al menos desde que Mola se hizo cargo de la conspiración en su tercera fase, a fines de abril. Incluso la califica como “bien estudiada y trabajada”, sin cabos sueltos, aunque con distintos modelos de conspiración, en función de la mayor o menor presencia de unidades militares o apoyos civiles.

El punto de partida del proceso sedicioso se situaría antes de las elecciones de febrero, en previsión de un posible triunfo izquierdista. Dirigida por Goded, fue suspendida unos días antes de lo previsto, por no estar suficientemente madura<sup>26</sup>.

Con las primeras noticias del triunfo del Frente Popular, el entonces jefe del Estado Mayor Central, el general Francisco Franco, y el exministro de Guerra, José María Gil Robles, intentaron, sin éxito, que el Gobierno de Portela, con el refrendo del presidente de la República, proclamara el estado de guerra y fueran anuladas las elecciones<sup>27</sup>. Sin embargo, en su lugar fue proclamado el estado de alarma<sup>28</sup>, que no supeditaba –a diferencia del estado de guerra– el poder civil al militar, aunque le otorgara un mayor protagonismo. Cuando Portela dimitió y el presidente Niceto Alcalá-Zamora cedió la responsabilidad gubernamental a Manuel Azaña, la táctica de Franco y Gil Robles quedó frustrada.

Los siguientes pasos de la conspiración vinieron tras la toma de posesión del nuevo Gobierno del Frente Popular. Azaña destituyó a Franco como jefe del Estado Mayor el 21 de febrero<sup>29</sup> y trasladó a varios generales considerados peligrosos. Mola, a Pamplona. Goded, a Baleares. También a Franco, nombrado comandante general de Canarias, en sustitución del general Fanjul –destituido y enviado a Madrid–, cuya acta de diputado por Cuenca fue anulada. El entonces general de división embarcó en Cádiz el 9 de marzo, llegó a Las Palmas el 11 y, dos días después, a su destino en Tenerife<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 73-99

<sup>26</sup> En la conspiración, urdida en casa del general Barrera, estaban también los generales González Carrasco, Fernández Pérez, Orgaz, Villegas, Ponte y la Junta Suprema de la Unión Militar Española (UME), amén de algunos delegados de provincias.

<sup>27</sup> Su versión sobre los hechos, en “*Apuntes*” personales del Generalísimo sobre la República y la guerra civil, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1987, pp. 23-31.

<sup>28</sup> VIÑAS, Ángel, ULL LAITA, Miguel y YUSTA VIÑAS, Cecilio: *El primer asesinato de Franco: la muerte del general Balmes y el inicio de la sublevación*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 402-407.

<sup>29</sup> ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936...*, p. 75.

<sup>30</sup> VIÑAS, Ángel, ULL LAITA, Miguel y YUSTA VIÑAS, Cecilio: *El primer asesinato de Franco...*, p. 410.

El 8 de marzo, un día antes de trasladarse al archipiélago, Franco había participado en una reunión conspiratoria, en casa del cedista y agente de bolsa José Delgado. Allí estuvo junto a otros nueve generales (Rodríguez del Barrio, Varela, Ponte, Mola, Saliquet, Orgaz, Villegas, González Carrasco y García de Herrán) y al teniente coronel del Estado Mayor Valentín Galarza, un militar de gran relevancia por su potente red de informantes y enlaces, desarrollada desde 1932. El general Rodríguez del Barrio, lugarteniente de Goded, el de mayor antigüedad entre los presentes, fue el encargado de dirigir el plan conspiratorio de la Junta de Generales, que situaba el liderazgo militar en José Sanjurjo, uno de los generales más condecorados, exiliado en Portugal tras ser amnistiado por el Gobierno de Lerro<sup>31</sup>.

Sanjurjo se negó a aceptar la jefatura de Francisco Franco porque recelaba de él tras no haberse sumado al golpe que encabezó en 1932. Este último, en la reunión citada, abogó por hacer efectivo el movimiento militar solo si era absolutamente necesario y bajo la etiqueta de “por España”. Las rencillas entre los generales tuvieron a Franco –apoyado por los alfonsinos, como Varela, Orgaz y Galarza– y a Goded como los dos polos enfrentados. Pero Sanjurjo mantuvo a Rodríguez del Barrio al frente de la trama, soportando las presiones, sobre todo, de los generales monárquicos.

En ese contexto cabe interpretar la visita en automóvil de Varela y de José Delgado a Franco el mismo día de su embarque, el 9 de marzo, siendo ese vehículo el lugar donde se entrevistaron y concretaron los preparativos. Al parecer, comentó a sus interlocutores que “se me aparta de aquí, pero os juro que volveré en cuanto las circunstancias exijan mi presencia para el bien de España”<sup>32</sup>.

En realidad, la mano derecha de Sanjurjo era Mola. Se conservan documentos del archivo personal de aquel –fuentes primarias para interpretar mejor la gestación de la conspiración, las dudas y las adhesiones inquebrantables– que demuestran su fidelidad incondicional y que, pese a que Goded era el inspirador, su nuevo destino en Baleares lo había desplazado del núcleo de la conspiración<sup>33</sup>. Su traslado a Pamplona y la continuación de los preparativos por los generales que permanecieron en Madrid no impidieron que Mola siguiera manteniendo correspondencia

<sup>31</sup> ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936...* En su hoja de servicios militar, empañada por el golpe de 10 de agosto de 1932, cuyo fracaso provocó su condena a muerte, luego conmutada por Azaña por cadena perpetua, figuraba con anterioridad el desembarco de Alhucemas, el alto comisariado en Marruecos o la dirección general de la Guardia Civil y de los Carabineros.

<sup>32</sup> ALÍA MIRANDA, Francisco: *Ibidem*, p. 77.

<sup>33</sup> Según cuenta DEL REY REGUILLO, Fernando: “Los papeles de un conspirador...”, en especial, pp. 130-133. El 3 de marzo de 1936 ya se conserva una carta donde le decía al general, que acababa de regresar a Portugal de su viaje por la Alemania nazi para adquirir armas, infructuosamente, que los preparativos estaban en marcha ya. Reconocía el liderazgo de Sanjurjo antes de la reunión de la Junta de Generales.

con Sanjurjo. También se reconoce en esos papeles que como posible sustituto del “exiliado de Estoril” estaba “el pequeño”, Francisco Franco.

Es decir, Franco creía merecer un protagonismo que perdió por su traslado a Canarias, lo que podría explicar la ambigüedad que mantuvo desde la segunda semana de abril. Incluso pareció desentenderse de una trama que, poco después, se paró. En realidad, no era el único caso. Se ha hecho demasiado hincapié en este detalle, por el protagonismo que tendría luego, pero, salvo Orgaz, Varela y Mola, los demás conspiradores de aquella reunión mantenían unas dudas parecidas en el mes de abril<sup>34</sup>.

Los planes previstos serían abortados por el general Rodríguez Barrio, enfermo de cáncer, antes de la fecha prevista para el golpe, el 20 de abril. Demasiado improvisada y con divisiones en su seno, no dejó otra alternativa cuando fue denunciada públicamente por Azaña, tras la delación de un comandante de la Guardia Civil de La Coruña al ministro de la Gobernación, Casares Quiroga<sup>35</sup>.

Retomemos en este punto la cuestión electoral. Conviene insistir en las fechas, pues era aquel un contexto marcado por la repetición de las elecciones en Cuenca y en Granada y el inminente cambio en la presidencia de la República. Alcalá-Zamora había sido destituido el 7 de abril y se había hecho cargo de manera interina de la misma el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, hasta la toma de posesión del nuevo jefe del Estado, Manuel Azaña, que lo haría el 11 de mayo. Entre medias, además, la jornada del 1 de mayo se viviría como una demostración de músculo de los obreros. Dos días después estaba convocada la elección parcial en Cuenca.

Es aquí donde debemos entrar en la elaboración de las listas. Las memorias de José María Gil Robles hablan del interés de dejar hueco en la candidatura derechista conquense a José Antonio Primo de Rivera, para que pudiera salir de la cárcel el líder falangista:

Las circunstancias no eran propicias para acudir otra vez al copo. Sin embargo, pareció aconsejable aprovecharse de las peculiares características ideológicas de la provincia de Cuenca para facilitar la inmunidad parlamentaria a aquellas figuras destacadas de las derechas que habían quedado sin acta (...) Importaba, sobre todo, hacer figurar en la candidatura el nombre del jefe de la Falange, por encontrarse detenido (...)<sup>36</sup>.

José Antonio Primo de Rivera había sido detenido el 14 de marzo, y su partido ilegalizado, tras el atentado fallido de un falangista contra el catedrático de

<sup>34</sup> DEL REY REGUILLO, Fernando: “Los papeles de un conspirador...”, p. 139.

<sup>35</sup> Vid. MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: *Las conspiraciones del 36. Militares y civiles contra el Frente Popular*, Madrid, Espasa, 2019, pp. 113-135.

<sup>36</sup> GIL ROBLES, José María: *No fue posible la paz*, Barcelona, Ariel, 1968, p. 562.

Derecho y político socialista Jiménez de Asúa, tres días antes, y el asesinato, pocas horas después, del juez municipal que lo procesó, a mano de pistoleros falangistas. Desde ese momento, y ya ilegalizados, el pistolero falangista intensificó sus acciones violentas.

Fue el general Joaquín Fanjul quien ofreció su puesto a José Antonio Primo de Rivera, con la intermediación de su hijo, Juan Manuel Fanjul, que visitó al líder falangista en la prisión para comunicárselo<sup>37</sup>. Primo de Rivera aceptó, como era lógico, pues era la ocasión propicia para su excarcelación.

Pero la entrada en escena de las ambiciones del entonces comandante militar de Canarias puso en riesgo esta operación política. Hasta el 19 de abril, se apuntaba una candidatura con José Antonio Primo de Rivera, Antonio Goicoechea, Modesto Gosálvez y un representante de la CEDA, a convenir. La inclusión de Franco en la ecuación electoral no fue, a diferencia de la del líder falangista, una propuesta que viniera de fuera. Fue el interesado quien tomó la decisión *motu proprio*<sup>38</sup>. Para ello, usó como emisario a su cuñado, Ramón Serrano Suñer, que visitó la casa del secretario general de la CEDA, Geminiano Carrascal, portando una carta escrita por Franco, de su puño y letra, donde especificaba su deseo de presentarse “de preferencia por la circunscripción de Cuenca”, petición que encontró buena acogida, según Gil Robles.

Se han ofrecido diversas interpretaciones sobre las razones que llevaron a Franco a postularse como candidato. José María Gil Robles fijó la explicación que se ha considerado canónica durante mucho tiempo: sus dudas sobre la posibilidad de que los militares pudieran llevar a cabo un verdadero golpe de Estado y su deseo de reforzar su posición en la sociedad civil en espera de los acontecimientos<sup>39</sup>. Compatible con esta línea interpretativa, Roberto Muñoz Bolaños le ha dado una explicación legalista, como táctica para obtener la inmunidad parlamentaria y arreglar la situación del país desde la legalidad, situando su objetivo en el Ministerio de Guerra<sup>40</sup>. Muy diferente es el giro que le ha dado al asunto Ángel Viñas, al vincular la relación de ese deseo con el abortado golpe de 20 de abril de 1936, con el fin de acercarse a Madrid e “inyectar algo de nervio en los generales que no se habían atrevido a poner en práctica los planes para el golpe de abril”<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> GARCÍA VENERO, Maximiano: *El general Fanjul. Madrid en el alzamiento nacional*, Madrid, Cid, 1967, pp. 212-213.

<sup>38</sup> VIÑAS, Ángel, ULL LAITA, Miguel y YUSTA VIÑAS, Cecilio: *El primer asesinato de Franco...*, pp. 419-426.

<sup>39</sup> GIL ROBLE, José María: *No fue posible...*, p. 563.

<sup>40</sup> MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: *Las conspiraciones del 36...*, p. 125.

<sup>41</sup> VIÑAS, Ángel, ULL LAITA, Miguel y YUSTA VIÑAS, Cecilio.: *El primer asesinato de Franco...*, p. 426.

Serrano Suñer era consciente de los riesgos de unir en la misma candidatura a dos personalidades tan significativas como incompatibles. Lo había podido comprobar, poco antes de las elecciones de febrero de 1936, en un encuentro que él mismo había auspiciado en su propia casa, aprovechando la relación familiar con el general y su estrecha amistad con el líder falangista. La experiencia resultó un fiasco<sup>42</sup>.

El salto a la arena electoral proporcionaba a Franco una oportunidad de acercarse a la capital y buscar el momento oportuno para dirigir una trama conspiratoria que había manejado hasta entonces, con poco éxito, su mayor rival, Goded. Aunque Orgaz y Varela habían sido confinados y se había roto la unidad de mando, los planes golpistas continuaban. Y en esas últimas semanas de abril cundía el desconcierto entre los conspiradores<sup>43</sup>.

El jefe del Estado Mayor, y en esos momentos comandante militar de Canarias, no ocultó en sus “apuntes” personales que ansiaba:

“(…) un medio de abandonar legalmente el Archipiélago y que le permitiese tomar contacto con las guarniciones para estar presente en aquellos lugares donde el Movimiento amenazaba con fracasar. Y en este sentido había encontrado en las nuevas elecciones de Cuenca (...) un medio de regresar a la Península y de gozar una relativa impunidad para sus movimientos”<sup>44</sup>.

Este testimonio confirma que el general Franco quería recuperar el protagonismo militar que había perdido por estar en Tenerife y que las elecciones en Cuenca eran la tapadera perfecta.

Sigamos los pasos. El 24 de abril se hacía pública su candidatura en el diario canario *Acción*. El nombre de Francisco Franco acompañaba a Antonio Goicoechea, José Antonio Primo de Rivera y Modesto Gosálvez. Al día siguiente, Fanjul incluyó su nombre en la circular que envió a sus electores con la composición de la candidatura derechista. Y se confirmó públicamente el día 26, cuando se presentó a la Junta Provincial del Censo<sup>45</sup>.

Sin embargo, la jugada estaba a punto de malograrse. El líder falangista, enterado por la prensa, amenazó con retirarse si tenía que compartir candidatura con Franco, porque detestaba la ambigüedad y cautela del general gallego. Gil Robles, que había llegado a pedir a Manuel Casanova su renuncia, para dar cabida a Franco, se vio obligado a mover ficha y optar por uno u otro. Encontraría la complicidad de uno de los candidatos en liza, Goicoechea, amigo personal de José Antonio, cuyo partido

<sup>42</sup> En su opinión, la entrevista fue “pesada” e “incómoda”, pues Franco estuvo “cauteloso” y “evasivo” y José Antonio “quedó muy decepcionado (...) y se deshizo en sarcasmos”. Vid. THOMAS, Hugh: *Historia de la Guerra Civil española*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1976, p. 190.

<sup>43</sup> MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: *Las conspiraciones del 36...*, p. 129.

<sup>44</sup> “Apuntes”...

<sup>45</sup> MUÑOZ, José Luis: “El diputado de Cuenca”, *El Banzo*, 4 (1975), p. 10.

llegó a financiar. En esa tesitura, las derechas tomaron partido por la opción de José Antonio Primo de Rivera. Se pueden intuir las razones. Francisco Franco había ido a su aire hasta entonces<sup>46</sup>, y estaba fuera de una conspiración que empezaba a dirigir el general Mola. Paralelamente a la aparición del nombre de Franco en la circular de Fanjul, aquel firmaba su primera “instrucción reservada”, el 25 de abril.

Mientras la actitud de Franco podía llegar a incomodar a otros militares, la candidatura del “preso político”, Primo de Rivera, era un buen señuelo para atraer al electorado contrario al Gobierno del Frente Popular, una baza política de extraordinario calado para las derechas. Esa misma tarde del 25 de abril, Serrano Suñer se entrevistó con su cuñado en Canarias para convencerle de que se retirara.

Como Franco no renunciaba públicamente y la situación se hacía embarazosa, Gil Robles encargó el 27 de abril al cronista parlamentario de *El Debate* que “hiciera circular por los pasillos de las Cortes la noticia de que el general se negaba a figurar en la candidatura de Cuenca”<sup>47</sup>. Esta es la realidad, que luego se edulcoró. Los hagiógrafos del régimen vincularon su renuncia a su “alto patriotismo” (Anselmo Sanz Serrano)<sup>48</sup>. Algún historiador afín lo justificó para “evitar la impresión de amenaza militar que sin duda difundirían las izquierdas”<sup>49</sup>. El propio interesado se autojustificó en sus “apuntes” personales, achacándolo a la mala gestión de su candidatura, por quemar su nombre al lanzarlo antes de tiempo. Una mentira que se une a otra, que él mismo hizo su desautorización pública<sup>50</sup>. Con su renuncia, forzada, se quebraban sus aspiraciones para encabezar una conspiración en marcha y la suerte de la misma.

De poco sirvió esta maniobra. El mismo día que se forzaba la renuncia de Franco, la Junta Provincial del Censo<sup>51</sup> hacía pública la relación de candidatos y allí no estaban nada más que los presentados a la primera vuelta. Tras frustrarse, por sus impulsores, la opción del general, quedaba excluida oficialmente la del líder falangista. La prensa local informó que “los elementos de derechas se muestran indignadísimos, calificando de monstruosidad” el acuerdo de la autoridad electoral<sup>52</sup>.

<sup>46</sup> VIÑAS, Ángel, ULL LAITA, Miguel y YUSTA VIÑAS, Cecilio: *El primer asesinato de Franco...*, pp. 351-409.

<sup>47</sup> GIL ROBLES, José María: *No fue posible...*, p. 566.

<sup>48</sup> No son las únicas versiones, Algunas son muy peregrinas, como justificar su renuncia por haber sido guiado por Dios para la redención española (Luis de Galinsoga). Todas ellas se pueden ver MUÑOZ, José Luis: “El diputado...”, pp. 10-14.

<sup>49</sup> DE LA CIERVA, Ricardo: *Francisco Franco, un siglo de España*, Madrid, 1974; CROZIER, Brian: *Francisco, historia y biografía*, Madrid, 1969.

<sup>50</sup> “Apuntes”..., p. 35.

<sup>51</sup> El acuerdo de la Junta Provincial del Censo fue publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia* del 29 de abril, con la firma del gobernador, Antonio Sánchez Garrido.

<sup>52</sup> *Heraldo de Cuenca*, núm. 70 (27-IV-1936).

Mientras el cedista Manuel Casanova era repescado —ya no era necesario su sacrificio para dar cabida a Franco—, el nombre de José Antonio Primo de Rivera era mantenido, “como muestra de solidaridad con el compañero injustamente perseguido”<sup>53</sup>. Modesto Gosálvez y Antonio Goicoechea eran los otros dos candidatos de la derecha. Desaparecían, por renuncia, respecto a febrero, el general Fanjul y Enrique Cuartero. Mantener el nombre de José Antonio significaba un verdadero pulso al Gobierno para conseguir la inmunidad parlamentaria y la libertad del líder falangista. Pero la Junta Central desechó el recurso el 29 de abril, y el asunto no tuvo enmienda en las Cortes, donde se produjo un tenso debate entre el monárquico José Calvo Sotelo y Ángel Pestaña, fundador del Partido Sindicalista<sup>54</sup>.

Como no era candidato oficial, José Antonio Primo de Rivera carecía de la posibilidad de nombrar interventores o apoderados, pero la normativa electoral no podía impedir que los electores lo votaran. De hecho, en las papeletas impresas de la derecha iba en primer lugar. De haberse aceptado todos los sufragios recibidos por Primo de Rivera, o repetido las votaciones en las secciones donde hubo fraude<sup>55</sup>, el falangista podría haber tenido opciones de ser el segundo derechista electo, en detrimento de Manuel Casanova, pues quedó a menos de un millar de votos de él. De haber conseguido el acta, hubiera podido cambiar la historia reciente y traumática de España. Pero la ucronía es un ejercicio literario que nos aparta del relato histórico, que retomamos a continuación.

<sup>53</sup> Vid. el manifiesto distribuido en Cuenca el día 29 y publicado en *ABC* el 30 de abril. También GIL ROBLES, José María: *No fue posible...*, p. 567.

<sup>54</sup> GIL ROBLES, José María: *No fue posible...*, p. 568. Vid. *Diario de Sesiones de las Cortes*, núm. 23 (30-IV-1936), pp. 524-537.

<sup>55</sup> Archivo de la Diputación Provincial de Cuenca. Libro de Actas de la Junta Provincial del Censo Electoral (1936). Al conservarse las actas remitidas por los presidentes de las mesas a la Junta Provincial del Censo, con una información muy completa, se pueden analizar pormenorizadamente. Pese a la prohibición de la autoridad electoral, el nombre de José Antonio Primo de Rivera siguió en las papeletas y no fue sustituido por ningún otro candidato derechista. Según nuestro recuento, el candidato falangista, con 44 857 sufragios reconocidos, obtuvo otros 2426 en las mesas donde no se contabilizaron como protesta en el acta.

La documentación existente permite detectar fraude claramente en veintiséis secciones, pertenecientes a dieciocho municipios, donde el Frente Popular obtuvo todos los votos posibles. Se pueden añadir otras cinco secciones más, donde las derechas no llegaron a sacar los cinco votos que marcaban como criterio mínimo la Comisión. Pero las derechas tampoco quedaron al margen del pucherazo, pues en dos fueron al copo. Otras cuatro secciones mostraron irregularidades, al registrar algunos votantes más que votos, en tres de las cuales venció el Frente Popular. No obstante, las protestas recogidas en las actas vinieron de ambos lados, repartiéndose la culpabilidad (por coacciones de caciques o de delegados gubernativos). En cualquier caso, descontando las mesas fraudulentas, la ventaja del Frente Popular se hubiera reducido (de los dieciocho mil a los once mil votos), pero no hubiera cambiado la victoria de la izquierda, pues el total de sufragios con irregularidades fue del orden de diez mil. El Frente Popular venció de forma clara en las elecciones de mayo en Cuenca, aunque no tan limpiamente. Vid. López Villaverde, Ángel Luis: *Cuenca durante la II República...*, pp. 308-311.

Sabemos por los papeles de Sanjurjo que el líder falangista, una vez frustrada su estrategia para ser excarcelado, siguió informándose en la cárcel de los avances de la conspiración, como así había sido desde poco después de su detención<sup>56</sup>. En julio pasaría a la cárcel de Alicante y siguió en contacto con los sublevados. Aunque sus condiciones políticas no eran atendidas por los militares, acabó aceptando a última hora, el 17 de julio, en un manifiesto, la participación de la Falange sin reservas.

Pero volvamos a finales de abril. Y contextualicemos. En el ámbito político se producía el proyectado cambio en la presidencia de la República, mientras Azaña veía trastocados sus planes para poner al frente del Gobierno al socialista Indalecio Prieto, vetado por Largo Caballero y sus seguidores en el seno del socialismo. El elegido para presidir el Consejo de Ministros sería el republicano gallego Santiago Casares Quiroga. En el militar, el fracaso de Madrid (de Rodríguez del Barrio) significó el triunfo de Pamplona (Mola), que tomó las riendas de la tercera fase de la conspiración<sup>57</sup>. Costó que algunos generales, como Franco, aceptaran su papel de “Director”. Pero su meticulosidad y que el jefe natural fuera Sanjurjo facilitó que los generales más reticentes lo aceptasen. Mola contactó con los oficiales de la Unión Militar Española (UME), que mantuvieron en secreto el peso de la organización, y con quienes pudieran ayudarle en sus planes. En junio, completó la red de conjurados, determinó los cuadros de mando y consiguió la adhesión definitiva de Queipo de Llano y de Cabanellas. Concretó también las actuaciones de la Marina y las fuerzas de África, así como la adhesión de carlistas y falangistas, reacios a aceptar que fuera una conspiración esencialmente militar, que acabaron acatando el mando de los oficiales.

La conflictividad subsiguiente y la violencia política concedieron a los conspiradores más argumentos. El principio del verano asistió a una sucesión de atentados extremistas a derecha e izquierda. Se ha dicho que el asesinato de José Calvo Sotelo, el 14 de julio, sirvió para adelantar sus planes y se sumaran los indecisos. Pero ya estaba todo decidido, en espera de que Mola cerrara su trato con los carlistas. Sus planes pasaban más por las tropas de la Península que por las de África, pues era consciente de la presencia de militares de izquierda en los cuerpos subalternos de marinería, aunque predominaran entre los oficiales de la Marina los partidarios del golpe<sup>58</sup>.

<sup>56</sup> En una nota fechada el 26 de marzo, se menciona el contacto de Sanjurjo con José Antonio Primo de Rivera mediante un intermediario. DEL REY REGUILLO, Fernando: «Los papeles...», p. 136. Aunque el primer contacto oficial fue el 29 de mayo. Vid. ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936...*, p. 83.

<sup>57</sup> ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936...*, p. 80.

<sup>58</sup> CARDONA, Gabriel: “Rebelión militar y guerra civil”, en S. Juliá (coord.), *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva / CIERE, 2006, p. 229.

¿Y Franco? Entre tanto, se había ido comunicando con los conspiradores monárquicos, mientras hacían gestiones para trasladarlo a la Península a mediados de junio. No obstante, su actitud dubitativa empezaba a irritar a sus colegas africanistas. El 23 de junio llegaría a escribir a Casares Quiroga insinuando que el Ejército era hostil a la República y que se ofrecía a colaborar con el Gobierno, un ofrecimiento velado que Casares ignoró. Que jugara a una ambigüedad calculada no lo podía hacer fiable para el Gobierno del FP, dado su currículum. Por otra parte, los conspiradores esperaban que Franco se hiciera cargo del alzamiento en Marruecos, pero, como alternativa, se había comprometido Yagüe hasta que Franco se decidiera. La versión más conocida hasta ahora es que dudó en una fecha tan tardía como el 12 de julio, cuando informó a Kindelán que no estaba dispuesto a sumarse y que solo el asesinato del líder monárquico, José Calvo Sotelo, le decidió a sumarse sin reservas a la sublevación.

Pero no es cierto. Las investigaciones de Ángel Viñas<sup>59</sup> han revisado su papel en la conspiración, así como la versión oficial de la supuesta muerte accidental del general Amado Balmes, comandante militar de Gran Canaria, considerado “el primer asesinato de Franco”. Sus últimos libros han disipado las dudas sobre la participación de Franco, que había sido activa. Se reunió, al menos –pues así lo reconocieron los protagonistas–, con el teniente coronel de caballería, Juan José Alfaro Lucio –por orden del mismo Mola– y con el comandante Barba, responsable de la UME y destinado en el archipiélago canario<sup>60</sup>. Y pocos días antes del golpe militar, el general Franco envió a su mujer e hija en barco a Francia, tras recibir, presumiblemente, ayuda económica del propio banquero que le proporcionó el avión, para que pudiera mantenerse dignamente su familia en caso de fracasar la asonada, pues no disponía entonces de una gran fortuna personal.

### *Conclusión*

La “malograda operación de Cuenca”, que frustró la candidatura de Franco por esta circunscripción, ha adquirido nuevas dimensiones y relevancia a raíz de las últimas investigaciones sobre los preparativos militares de 1936. Tradicionalmente, se ha explicado como un intento del entonces comandante militar de Canarias para jugar dos bazas a la vez, la política y la golpista, en unos momentos de incertidumbre. Pero con la bibliografía reciente, se han planteado otras alternativas. La explicación legalista parece más débil que la que interpreta que su candidatura

<sup>59</sup> VIÑAS, Ángel: *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011; VIÑAS, Ángel, ULL LAITA, Miguel y YUSTA VIÑAS, Cecilio: *El primer asesinato de Franco...*

<sup>60</sup> ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936...*, pp. 78-79.

fue una tapadera para recuperar un protagonismo en la trama conspiratoria, que había perdido por estar fuera de la Península.

Por consiguiente, la elección parcial de 3 de mayo de 1936 en Cuenca cabe interpretarla más en clave militar que sociológica. Aunque no puede desligarse del debate en torno a si fueron o no fraudulentas las elecciones de 1936, no estaban en juego tanto los escaños como la dirección militar de los sediciosos. Y se jugó en una candidatura. El general Franco, vetado por José Antonio Primo de Rivera, y sacrificado por Gil Robles y Antonio Goicoechea, para buscar la excarcelación del líder falangista, vio cortadas sus aspiraciones de regresar a la Península para dirigir la trama sediciosa.

No obstante, no perdió el contacto con la misma. La sucesión de los acontecimientos del verano de 1936, con la eliminación de sus rivales —al accidente mortal de aviación del general Sanjurjo, el 20 de julio, sucedieron las ejecuciones de los generales Goded y Fanjul, el 12 y el 17 de agosto, respectivamente, tras fracasar en su intento de sublevar Barcelona y Madrid—, la repercusión propagandística que tuvo su protagonismo en el “Paso del Estrecho”, a principios de agosto, y, por último, su papel de “salvador del Alcázar” a fines de septiembre le pusieron en el camino de convertirse en el jefe indiscutible de la sublevación que tanto había ambicionado ser.